

BOLETIN del COMISARIO

PUBLICACION SEMANAL

NUM. 40

CORRESPONDIENTE AL DIA 6 NOVIEMBRE 1938

actualidad 



B. 56

Las operaciones del Jarama dieron final al comienzo de la semana. El enemigo se convenció de la imposibilidad de vencer la tenaz resistencia que oponían nuestras tropas. Si sus ataques revistieron las características de un tanteo para probar la moral y fortaleza del Ejército republicano, a estas horas se habrán convencido ya de que en el Centro no les será fácil cosechar victorias. El temple de nuestros combatientes está al rojo vivo, dispuesto siempre a contrarrestar cualquier ataque rebelde.

No solamente se ha contenido en seco la furia desencadenada en el Jarama, sino que se le ha castigado duramente. Ahí tenemos el magnífico comportamiento del 266 Batallón que ha arrebatado al ejército contrario unas posiciones tan importantes como Casa del Molino, el Pozo Artesiano y unas trincheras por las cuales han llegado a La Taurina. Un buen número de prisioneros ha caído en poder de nuestros bravos soldados. Esta es nuestra incomparable moral. Resistimos de forma brillante en el Jarama y atacamos después por el II Cuerpo. El mismo espíritu, inflamado de elevado afán combativo, anima en unos soldados que en otros.

Los comisarios aprovecharán estas dos acciones militares del Ejército del Centro para colocarlas como ejemplo de todos los combatientes y sacar de ellas el jugo que nos brinda su formidable desarrollo.

Los facciosos han vuelto a reanudar su séptima ofensiva en el Este. Sierra Pandols y sierra Caballs son el escenario para su violento ataque. El primer día de operación lograron sorprender levemente nuestra resistencia. La reacción no se hizo esperar. Al segundo dejaron de encontrar la menor facilidad. Ni las grandes masas de artillería, ni el elevado número de aviación que emplean, bastará para destruir nuestras potentes fortificaciones y desconcertar a los soldados republicanos. El Ebro sigue siendo una espina clavada en el corazón del ejército faccioso. Por muchas victorias que anuncian sus partes todavía no han llegado a las márgenes del río. De ese río que patentiza un triunfo brillantísimo para nuestras armas y una de las derrotas más completas para ellos.

Franco sigue buscando una victoria para explotarla inmediatamente en el extranjero. Se hacen por estos días cábalas y proyectos que necesitan de la aparatosidad de un éxito. El Centro se le ha mostrado reaccio. Pero el Ebro lleva camino de ahondar mucho más la derrota. Tendrá que recurrir a otros procedimientos, porque en el Ejército republicano no encontrará ya facilidad para una operación rápida y brillante.

A E

ARCHIVOS ESTATALES

¿Qué es LA VOZ DEL COMBATIENTE?

y III

Aspecto informativo y técnico. — ¿Interesa al combatiente un periódico informativo? Evidentemente, sí. Ningún soldado de nuestro Ejército, y menos aún un mando militar o político, aspira hoy a ignorar cuanto ocurre en España y en el mundo. Ambiciona poseer las fuentes de información que en todo momento le consientan saber a que atenerse, no vivir alejado de los problemas que a diario se suscitan en el mundo y en el país mismo, ya que todos ellos o casi todos tienen, directa o indirectamente, relación con nuestra guerra y con la que, desde hace mucho tiempo, amenaza al mundo entero. LA VOZ DEL COMBATIENTE, si quería aspirar a ser el periódico completo del combatiente, tenía que acertar a elegir este camino como uno de tantos para alcanzar tal objetivo. Para ello, se hizo servir desde hace algunos meses — antes se carecía de ello y apenas consignaba el periódico nada de la información normal de los demás — la información de las Agencias. Con ello cubrió una doble necesidad: la ya apuntada, que proviene de nuestro criterio de estimar que el periódico de Ejército debe ser todo lo completo posible, y la de que, disminuida sensiblemente la tirada del resto de los periódicos en virtud de la falta de papel, nuestros combatientes apenas contarían con información y permanecerían, y con ellos también los mandos militares y políticos, en la más absoluta ignorancia. De los resul-

tados de esta experiencia estamos satisfechos. Porque los combatientes ya no solicitan otro periódico que el suyo, y no lo hacen porque en el suyo encuentran todo lo que pueden encontrar en los demás en cuanto a información y algo más que en los demás: la orientación política, moral y técnica hecha por y para ellos. Ciertamente que las informaciones no se publican en la extensión ni en el volumen de otros. Queda para quienes redactan el periódico saber elegir la noticia importante, extraer los máximos provechos de ella y acompañar a todas, en cuanto su naturaleza así lo exija, el comentario o las aclaraciones que permitan su mejor comprensión por parte de todos de lo que leen. No es, pues, LA VOZ DEL COMBATIENTE un periódico más. Lo sería en cuanto se saliera de su función básica, la orientadora, política y militarmente, para adscribirse a las características de los demás periódicos; no

Dos años de lucha por la defensa de Madrid. Dos años que para nosotros constituye un triunfo militar. No puede decir otro tanto el enemigo. Su tropas están en el papel de ofensores. Nada han conseguido en este bienio. La capital se les escapa de sus garras. En cambio nosotros la retenemos cada día con mayor seguridad. ¿Quién es el vencido? ¿El que aspiraba a conquistar Madrid y no lo ha conseguido o el que juró defenderlo y lo ha cumplido? La contestación, como se verá, no es dudosa.

siendo así, y conciliando, por el contrario, aquel su carácter específico con esta otra necesidad informativa, lo que ha conseguido es perfeccionarse y ser más completo. Por eso lo estiman los soldados, jefes, comisarios y todos cuantos se acercan a él con objetividad. En ese orden, pues, es un periódico que puede competir con cualquiera otro; y al ser así, el combatiente tiene lo que siempre ambicionó: su periódico y en él cuanto necesita.

En el aspecto técnico, la movilidad de las páginas de un periódico el «entrefilet» bien destacado, los gráficos, dibujos y fotos, tienen un interés excepcional. A ello atendemos. Un periódico no sólo ha de juzgarse por su contenido, sino también por su presentación. Podría ocurrir que el contenido fuera excelente, pero que no acertara a llegar al lector porque a éste le repeliara la monotonía de textos largos y amacotados, de titulares poco vivos y sin expresión. Problema de psicología. El periódico entra en el lector porque a éste se le ofrezca agradable en su primera sensación. Instintivamente, va a por el texto y llega a ser buen amante del periódico. Cosa ésta que no se consigue si carece de esas características. LA VOZ DEL COMBATIENTE, a tono con las posibilidades a su alcance, atiende preferentemente a este aspecto porque sabe que es fundamental en la vida de un periódico y porque está convencida de que el diario de un Ejército ha de acusar unos tonos acordes con nuestra lucha, como vehículo de constante exaltación de ella.

Esto es, en líneas generales, LA VOZ DEL COMBATIENTE, en sus diversos aspectos.

Consta de un periódico, un político, los Tribuna-
litar. Y
por ser s
de la fu
muchos
afortuna
ción y e
realizar
ría sanc
pena es
no tant
represen
ción pa
cuenta-
ría de l
mo pa
una sev
en los
consecu
orden p
milicia,
reconoc
dible p
tiempo
practica
meza e
de lucha
ganizac

Pero
ejército
sentimie
—de in
y de l
tacto de
ticia ha
sión, ex
duda, p
tes cuan
cisiones
Ejército
oro, el a

Por e
periódic
rios por
delitos y
todos lo
habrán
jantes c
curso de
puede in

Los comisarios y la Justicia

Constituye, con otras muy peculiares y conocidas dentro de las Unidades del Ejército, una labor importante de los comisarios políticos, cual es su gestión como vocales en los Tribunales Permanentes de Justicia militar. Y decimos que una de las más penosas por ser su decisión un elemento determinante de la futura suerte de algunos hombres, que muchos por ignorancia, otros por error y, afortunadamente, los menos con premeditación y exacta consciencia de los hechos que realizan, cometen actos punibles de necesaria sanción. En el Ejército y en guerra la pena es más dura y la justicia inexorable. no tanto por lo que representa de corrección para el delincuente—en la mayoría de los casos—como para mantener una severa disciplina en los demás y la consecución de un orden perfecto en la milicia, cosa que se reconoce imprescindible para ésta en tiempo de paz y se practica con más firmeza en momentos de lucha con otra organización enemiga.

Pero cuando a un ejército le anima un sentimiento político.—de independencia y de libertad—, el tacto de los que tienen que administrar justicia ha de ser, por importancia de la misión, exquisito. Así se ha considerado, sin duda, por nuestros legisladores y gobernantes cuando han dado intervención en las decisiones judiciales a los hombres que en el Ejército español llevan, como galardón de oro, el alma y la voz del pueblo.

Por ello mismo se ha determinado que periódicamente vayan pasando los comisarios por los Tribunales sentenciadores de delitos y faltas. La mayoría, por no decir todos los comisarios, es seguro que no se habrán visto obligados a decidir en semejantes cuestiones y trances durante el transcurso de su vida anterior. Mas nada de esto puede impedirle ser justo en todos los casos.

Le anima su emoción popular y con ella opina seguro de hacer un bien.

Sin embargo, y quizá por no haber conocido con anterioridad en sus adentros el arte de administrar la justicia con sus largos y enrevesados escritos y sus voluminosos legajos, le atraiga un poco el sentirse interpretador y aplicador de los artículos del Código de Justicia, con el peligro de traducirse en un letrado más, abandonando en absoluto su principal y única misión: la de poner en sus acuerdos y decisiones la savia popular de que es portador. No olvide el comisario que actúa en los Tribunales como elemento político y no como hombre jurídico.

El hermetismo en que se encierran los artículos de un Código y sus leyes o decretos complementarios, hay veces que obligan a jueces a dictar sentencias cuya pena puede ser excesiva o puede no ser lo bastante a la eficacia disciplinaria que se persigue. Principalmente, porque el jurídico ha de ajustarse al encasillado de las penas que se le marcan en las leyes, impidiéndole el propio carácter con que actúa to-

mar en consideración una serie de hechos que determinen una atenuante o una agravante en la calificación del delito, políticamente. Y esto también es preciso se tenga en cuenta. Por lo menos no debe escapar a la apreciación del comisario, que para eso está. Esto afecta y debe preocupar no solamente a los que intervienen como integrantes del Tribunal, sino a los que por razón de su jerarquía han de conformarse o discrepar de la sentencia dictada por éste, en la otra forma de intervención política en asuntos de justicia, que se ha concedido por los legisladores a los comisarios de grandes Unidades.

Apuntamos estas consideraciones no con otro móvil que el de la perfección en el estudio sereno de las cuestiones que, como éstas, consideramos de interés para todos.

La vigilancia sigue siendo nuestra preocupación primordial. El enemigo, después de su fracaso rotundo en el Jarama, puede muy bien realizar otro tanteo por un sector diferente. Hay que estar prevenidos para hacer fracasar inmediatamente cualquier ataque o golpe de mano. Sobre todo el golpe de mano, que por prestarse mejor a su realización pueden emplearse con más frecuencia. No desdeñemos su importancia.

¡Alerta estrecha sobre el enemigo!

IMPORTANCIA DEL COMISARIADO

Las pasadas operaciones del Jarama, como decía nuestro Comisario Inspector, son "para nosotros fuente de ricas experiencias". Una de ellas, quizá la más interesante, es la de haber patentizado, de forma que no deja lugar a dudas, la importancia de la misión del Comisariado. Se ha demostrado—con sacrificio y abnegación, es cierto—que nuestro glorioso Cuerpo es necesario para todas las acciones fundamentales que se realicen. El comisario es, en las horas difíciles, el ayudante más eficaz y abnegado del Mando, al mismo tiempo que el animador más entusiasta de los soldados. Esta verdad, que a fuerza de repetirse había alcanzado la categoría de mito, se ha constatado en los combates últimos del Centro. De ello se han encargado comisarios como Cunchillos, Salcedo, Vicent, Barriopedro y un gran número más. En nuestro frente, como en el Este, Levante y Extremadura, los comisarios han revalidado su trayectoria heroica y sufrida, siendo ejemplo vivo en la lucha.

En esta labor incansable se han distinguido, con trazos de gran relieve, los delegados políticos de compañía. Un poco perdidos en el anonimato, estos camaradas se han portado admirablemente en las operaciones del Jarama, demostrando que el reconocimiento de su autoridad por parte del Gobierno no es más que la ratificación de una confianza que ya habían ganado de antemano. También la misión de los delegados políticos ha cobrado la altura que precisaban las actuales circunstancias.

Otra de las experiencias recogidas de los últimos combates es la de apreciar el valor que tiene un buen trabajo político. Han existido unidades que al principio acusaron baja moral a consecuencia del abandono observado por el comisario. Estas unidades, a la hora de la lucha, no han sido todo lo firmes y aguerridas que cabía esperar. Los efectos de este ambiente siempre son fatales. La tropa se desmoraliza al menor grito de los provocadores, que en los momentos más dramáticos lanzan sus consignas de "¡Estamos copados!" u otras frases desalentadoras. No se resiste al enemigo o se ataca con el coraje necesario. Ello obedece, más que nada, a que el comisario no ha sa-

bido inculcar al soldado la idea obsesiva de luchar sin ceder al contrario un solo palmo de tierra. Allí donde se había trabajado bien, los combatientes han respondido. Afortunadamente, los casos débiles constituyen pequeñas lagunas aisladas. Ha sido la gran moral de jefes, comisarios, oficiales y soldados lo que resalta magníficamente sobre todas las cosas.

Los comisarios del Ejército del Centro deben redoblar incansablemente su labor. El buen comisario no lo es únicamente en el momento del combate, sino también antes de producirse el mismo. Es más: diríamos que es mejor comisario aquel que ha sabido dotar a sus hombres de una moral y capacidad combativa a prueba de toda adversidad, para que en el momento de la lucha sepa cómo debe comportarse. Hay que cuidar mucho de la moral del soldado, no buscando lo bullanguero y superficial. Es mucho más eficaz acudir a los procedimientos serios, persuasivos, claros, que a los de relumbrón.

Preocupación constante por los combatientes. Deben vivirse sus problemas. El comisario no puede ser ajeno a ellos. Estudio metódico de las condiciones defensivas y ofensivas del sector que se guarnece. Trato cordial y afable de la oficialidad y jefes a los soldados. Mejora de su vida en todo lo posible. En fin, toda la serie de atenciones que le hagan pensar que es un motivo de preocupación por parte de sus superiores. El combatiente agradece tanto la atención que se le presta como el beneficio que se le otorga. Esto, acompañado de una actividad diaria en torno a la necesidad histórica de combatir sin tregua contra nuestros enemigos e invasores, es el motor que determina el grado de moral del soldado.

Las enseñanzas sacadas en el sector del Jarama no pueden pasar desapercibidas en este aspecto para ningún comisario. Nuestros soldados son magníficos por su sobriedad, abnegación, valentía y convicción antifascista. Si algún defecto tienen sólo es achacable a quienes no han sabido corregirlos mediante una labor perseverante y sistemática.

Tan
nuestro
campo
y méto
dimien

No
eleva
ratura
de nu
dados
cha r
cuenta
dantes
ne la
la del
rio.

La
de te
oport
hábil
y pro
cuenta
la can
pida
de d

La
efectiv
propa
reside
rrago
las o
nes d
do inn
go, de
literat

Est
racida
expos
bil y
tada.

No
eir es
propa
rezca
sidad
contr
be se
contin
ro sel
Mé



METODIFICACION DE LA PROPAGANDA

Tanto la propaganda que se haga sobre nuestros soldados como la que se realice al campo enemigo, tiene que sujetarse a un plan y método con vistas a obtener el mayor rendimiento y eficacia.

No por hablar más se consigue mantener en elevada temperatura la moral de nuestros soldados, ni con charlas frecuentes y abundantes se obtiene la derrota de la del adversario.

La selección de temas, su oportunidad y hábil redacción y propagación, cuenta más que la cantidad y rápida sucesión de discursos.

La eficacia efectiva de la propaganda no reside en el fárrago de charlas o alocuciones de contenido inocuo, vago, de deficiente literatura.

Está en la veracidad de la exposición, hábil y documentada.

No quiere decir esto que la propaganda carezca de intensidad. Todo lo contrario. Debe ser intensa, continuada; pero seleccionada.

Método y con-

trol deben ser sus características más acusadas.

No pueden dejarse a la libre interpretación y comentario asuntos de verdadera complejidad y delicadeza. El encargado de la exposición tiene que poseer un completo domi-

nio del tema que se trate, sin el cual preferible es privar el comentario.

Sobre todo, los asuntos de carácter internacional, que parecen tema esencial de las charlas, hay que desarrollarlos con mucho cuidado y competencia, evitando que de ellos hable quien no posea una expresa guía de orientación.

A este fin y para todos los temas pueden confeccionarse unos guiones de charlas por los comisarios de Brigadas y de Divisiones, con la orientación marcada para cada asunto en los diarios y boletines editados por la Jefatura de Propaganda. Esta, lógicamente, mejor informada, es la que mejor puede facilitar una orientación conveniente a toda ella.

7 DE NOVIEMBRE

Todos los comisarios han recibido instrucciones para conmemorar el segundo aniversario de la heroica defensa de Madrid. Esta fecha debe ser un motivo de agitación y exaltación de aquellos días grandiosos. Hay que exponer claramente a los soldados la enorme importancia que tenía Madrid para el enemigo y el fracaso recibido al no poder conquistarle. Madrid era y sigue siendo la presa favorita del Ejército de Franco. Pero cada día que pasa nuestros soldados hacen a la capital de España más inexpugnable. La obsesión de cada uno de los hombres que hoy la defienden es dotar a su espíritu de la fortaleza que animaba a aquellos combatientes de hace dos años.

En muchas Unidades hay camaradas que tomaron parte en los combates de Carabanchel, Casa de Campo, Usera, Ciudad Universitaria, etc. Los comisarios procurarán utilizarles, si lo estiman conveniente, para que sean ellos quienes expliquen también a los soldados que no vivieron aquellas jornadas las características más destacadas que tuvieron, o sea, una abnegación sin límites de ningún género.

La Jefatura de Propaganda y Prensa de la Inspección del Centro ha editado un cartel de propaganda, tarjetas postales, tres «affiches» con la alocución que dirigirán ese día el coronel Casado y el comisario camarada Piñuela. Aparte LA VOZ DEL COMBATIENTE publicará un número de ocho páginas dedicado a conmemorar la fecha.

Comisarios y delegados políticos: las causas que motivaron la histórica defensa de Madrid no han desaparecido todavía. Exponer a vuestros soldados el valor nacional e internacional que tiene Madrid para nosotros y que todos ellos sepan que están desempeñando una misión sagrada que no admite flaquezas ni titubeos para llevarla a cabo.

de la **ESPAÑA** invadida

Intervención y espionaje alemanes en España Noticias de indudable autenticidad, procedentes de la España invadida, confirman constantemente la intervención extranjera en nuestro país. Esta intromisión reviste diversos aspectos. Desde la forma descarada de unidades militares, equipadas y dotadas, hasta la misión de observación e información y la práctica de un cínico espionaje. Oficiales alemanes, vistiendo uniforme civil, visitan constantemente la llamada "línea de Navarra". Estos alemanes llegan, al parecer, fingiéndose turistas y procurando pasar desapercibidos, dedicándose a recorrer la comarca y a obtener fotografías de los puntos estratégicos. Durante las semanas últimas han sido muy frecuentes estas visitas, singularmente al llamado Pico de Ory y sus inmediaciones.

Alemania quiere obtener una completa información de las posiciones estratégicas de nuestro país, sus centros vitales, las fuentes más abundantes de nuestra riqueza, para, de acuerdo con estos datos, fijar su posición ante el problema de España. Estos hechos nos hacen sentir, cada vez con mayor fuerza, un movimiento de repugnancia hacia aquellos que, llamándose españoles, están entregando la Patria al invasor extranjero.

Hace pocos días se ha celebrado en el teatro Trueba, de Bilbao, un acto organizado por el Consulado alemán y los nazis residentes en Vizcaya. El objeto era conmemorar la fiesta nacional alemana de la cosecha, instituida por Hitler.

Intervinieron las organizaciones juveniles alemanas (pues los nazis residentes en Vizcaya constituyen organizaciones de esta naturaleza), que entonaron diversas canciones del Reich. Habló el cónsul alemán en Bilbao, señor Burbach, que, en castellano, pronunció un discurso exaltando la obra de Hitler. Los periódicos bilbaínos dedican gran espacio a reseñar estos actos.

Ello es una prueba elocuente de la intervención alemana en España, que va apoderándose de las riquezas de nuestro suelo en beneficio del Reich.

Resumen de la actividad desarrollada por la Jefatura de Propaganda y Prensa durante el mes de octubre:

Ejemplares de LA VOZ DEL COMBATIENTE	515.290	Folletes, cinco modelos	7.350
BOLETIN DEL COMISARIO, cinco números, con un total de ejemplares	11.500	LA VOZ DE ESPAÑA (filas enemigas), 29 números	13.050
Bocinas megáfonos	176	Cartas-sobre	166.000
Carteles murales, un modelo	5.000	Tarjetas de campaña	223.000
Octavillas para filas enemigas, 27 modelos	1.305.000	Paquetes y otros varios para los combatientes	442
Octavillas para filas propias (manifestos, alocuciones, etc.)	215.000	Sesiones de cine en Unidades militares, pueblos de retaguardia y hospitales	317
INDEPENDENCIA!, diario hablado para campo enemigo, 31 número	13.115	Emisión diaria por Radio E. A. J. 29 Alcalá de Henares	31
		Cohetes lanzapropaganda	1.572

CRITICA DE PRENSA MILITAR

«Hierro», al servicio de las fuerzas de enlace de la zona Centro-Sur

Número 73. "Hierro" es una excelente publicación militar. Reune las condiciones que nosotros hemos venido propugnando para que las publicaciones militares sean lo que deben ser: órganos vivos de expresión de las actividades de una Unidad y atención inteligente a sus problemas. Técnicamente, "Hierro" es un acierto. Esmerada confección, portadas y fotos bien logradas. Observamos en él una orientación política acertada dentro del Ejército, cuidadosa atención a los trabajos técnicos de la especialidad de sus fuerzas, registro de diversas actividades relacionadas con el Ejército.

"Hierro" cumple su misión. La cumple con acierto y con afán de superación constante, que nosotros hemos podido apreciar. Deseamos a quienes hacen esta buena revista que continúen por el camino trazado, siempre procurando alcanzar la máxima perfección a su esfuerzo.

«Somosierra» órgano de la 26 Brigada mixta

Nos ha llegado el número 31 de esta publicación. A "Somosierra" le hicimos una crítica fuerte, como ellos la llaman, pero justa y razonada, como también reconocen. Había cierto abandono en los que hacían "Somosierra". Sin embargo, así como señalábamos los defectos anteriores, nos congratulamos por la indiscutible mejora que han introducido. Este número es otra

cosa. Está mejor hecho técnicamente y mejor orientados sus trabajos. Hay más diversidad de temas. Hay cosas buenas e indispensables en un periódico de Brigada, como son las actividades de la misma. No obstante, y guiados por el afán de ayudar a los compañeros que hacen esta revista, es obligado que señalemos algunos defectos. "Somosierra" cuenta con reducido espacio. El artículo de colaboración titulado "El hermano" es muy largo. Muy bien los consejos de higiene. Debéis conseguir la colaboración de algún mando o comisario que brevemente explique un tema de cuidado, conservación y utilización del armamento. Quisiéramos que estas observaciones nuestras fueran para los compañeros que hacen "Somosierra" un aliciente para que continúen perfeccionando su publicación, con la seguridad de que lograrán mejorarla. Han puesto en ello un interés que nosotros aplaudimos sin reservas de ningún género.

«Transmisiones», órgano de las fuerzas de Transmisio- nes del Ejército del Centro

"Transmisiones" es una buena revista. Una de las mejores publicaciones de especialidades de nuestro Ejército. A nuestro juicio, reúne las condiciones que califican favorablemente a una publicación militar. En su primera página nos topamos con un trabajo sobre la actualidad militar a base de la experiencia en el Ebro. Destaca en "Transmisiones" la inquietud por los problemas técnicos de su especialidad. Se publican excelentes

estudios, escritos por personas competentes en la materia, sobre distintas cuestiones de transmisiones. Completa estos afanes técnicos la página de colaboración profesional. En ella encontramos un artículo sobre empalmes y pruebas en las líneas, y otro acerca de líneas y teléfonos.

Dos artículos, muy acertados, uno del comisario del I Cuerpo de Ejército, camarada Hervás, y otro del comisario del VI Cuerpo de Ejército, camarada Rodríguez Sabio. Ambos trabajos, exaltan el comportamiento de las fuerzas de Transmisiones en nuestro Ejército.

Dedica también atención a las actividades de nuestra retaguardia, destacando los actos de confraternidad entre pueblo y Ejército y la solidaridad de los soldados de Transmisiones con los campesinos españoles.

La actividad artística y cultural se halla reflejada en "Transmisiones". Hay un sentido recuerdo al gran poeta García Lorca. Lo que nos parece excesivamente largo e impropio de una publicación militar son los ensayos filosóficos que viene publicando en todos los números. Interesante la cosa de periódicos murales. Bien hecha la página "Un día con los obreros que hacen nuestro material", y el reportaje en el III Cuerpo de Ejército.

"Transmisiones" nos merece, pues, un juicio favorable. Todas las inquietudes de nuestro Ejército están perfectamente registradas y tratadas en la revista que comentamos. Alentamos a los camaradas que hacen esta excelente publicación para que prosigan superando su obra.

NOTA INTERNACIONAL



Los comisarios habrán estudiado los acontecimientos internacionales últimamente producidos y que guardan una estrecha relación con nuestra causa. Destaca de ellos el debate habido en la Cámara de los Comunes, donde se ha puesto en evidencia claramente la inclinación de Chamberlain hacia la política fascista del eje Roma-Berlín. En consecuencia, puede preverse una actitud inglesa de cierta indiferencia hacia nosotros. Chamberlain ha llegado a declarar que la guerra española ya no constituía una amenaza para la paz de Europa. Naturalmente, su afirmación sólo cabe en la mente de un hombre al que la senectud hace "chochear". Pero, con todo, hay que tomar la frase como un anticipo de futuras actuaciones.

Después de la ratificación del pacto anglo-italiano, el objetivo inmediato de las potencias fascistas e Inglaterra es la concesión a Franco de los derechos de beligerancia. Este hecho supondría otorgar al traidor ex general los mismos derechos internacionales para hacer la guerra que al Gobierno de la República. Es decir, la nefasta política de Chamberlain no repara en colocar sobre un mismo plano al agresor y al agredido, al ladrón y al robado, al juez y al reo. Mayor abyección no puede verse en ningún otro sitio.

Conviene que los Comisarios de División y de Brigada controlen muy de cerca las charlas y conferencias sobre política internacional. Ya en otro lugar de este número hacemos algunas consideraciones sobre la propaganda. Sin embargo, en cuanto a la cuestión internacional se refiere, interesa que se cuiden muy bien las palabras para no llevar a los combatientes un estado de lamentable confusión o una impresión de derrota en el terreno internacional. No es esto, precisamente, lo que puede imputárseles. Claramente veremos cómo la República española no ha sufrido desvalorización en su papel exterior, sino que quien lo ha sufrido es Francia e Inglaterra, principalmente esta última.

Hay tres razones poderosas que pueden ser la savia para

las charlas de carácter internacional, aunque—repetimos—se debe prestar un interés mucho mayor a los problemas de nuestra guerra que a los exteriores. Es hora ya de desterrar la costumbre de dar charlas, con estilo campanudo y doctoral, sobre el Comité de No intervención y el complicado horizonte internacional sin que haya una coyuntura propicia para ello. Estos tres aspectos pueden ser los siguientes:

1.º Chamberlain y sus ministros no representan al pueblo inglés, que ha visto indignado la nueva claudicación ante Italia. Las democracias no son los demócratas de este cuño. En la prensa madrileña y en LA VOZ DEL COMBATIENTE damos diariamente testimonios de adhesión de las masas populares británicas a la causa republicana.

2.º La puesta en vigor del pacto anglo-italiano es la coincidencia de unos intereses capitalistas para asegurar los dominios imperialistas de uno y otro país. Este acto no es, ni más ni menos, que la continuación de la política de Munich, merecedora de nuestro desprecio más absoluto.

3.º El pueblo español no reconoce valor a ninguno de los acuerdos que se tomen y que, directa o indirectamente, tengan relación con nuestra guerra. No aceptamos ingerencias extrañas para resolver este problema. No hay otra solución que la salida de España de todos los extranjeros, siguiendo la conducta de nuestro Gobierno, y dejar reducido el conflicto a los españoles.

Estas conclusiones, complementadas con el buen juicio de los oradores, es la base para interpretar los últimos acontecimientos de la política internacional. El interés de los comisarios debe encaminarse a lograr

una confianza absoluta en nosotros mismos. La guerra se gana en España. Nuestras victorias son la mejor propaganda. Nada esperamos del extranjero. El proletariado está sin reservas a nuestro lado, ayudándonos con víveres y dinero. La potencia de nuestro Ejército es una garantía frente a todas las maniobras. Tal es la síntesis que conviene deducirse en la actividad política de los comisarios.

